

ren de hambre. En cada testimonio se descubre a un macho latinoamericano que —en una clara confirmación del estereotipo— asume a la mujer como a un animal productor de hijos, al que se puede poseer en cualquier momento para después abandonarlo. Pero esa mujer no se queda quieta: a la brava, se levanta en búsqueda de oportunidades y, después de tantos golpes, se convierte en una pared capaz de aguantarlo todo. No nos habían contado que la frontera estaba llena de madres cabeza de familia que se partían el lomo trabajando de día y de noche en las maquilas; y no nos habían contado que muchos de los ‘mojados’ forman parte del género femenino, y que han terminado allí porque de un día para otro se vieron sin marido y sin comida.



Pero existe otra cosa que Molano no nos había contado en sus demás libros, y que es de gran utilidad cuando se lee literatura testimonial con un fin distinto —o paralelo— al entretenimiento. La historia de vida es también un recurso de la investigación social, así que cuando nos acercamos a un libro como *Espaldas mojadas* —aún a sabiendas de la intervención que pueda haber hecho el letrado sobre los relatos orales— buscamos claves, rutas, hipótesis y propósitos de investigación, que nos lleven a entender mejor el problema, así como la visión desde la cual se le está contemplando en cada trabajo. En esta ocasión, tal como lo

decía en párrafos anteriores, además de los cinco testimonios, hay una crónica escrita por María Constanza Ramírez (estrecha colaboradora de Molano), que podría asumirse como un paratexto que da buena cuenta de cómo se hizo el trabajo, así como de cuáles fueron los puntos desconocidos que sorprendieron a los autores en el trabajo de campo (la gran cantidad de mujeres maquiladoras por ejemplo): se trata, sobre todo, de una honesta —y muy interesante— muestra de la labor investigativa, que, por cierto, resulta muy útil a la hora de interpretar el problema y de pensar en estudiarlo, pues hasta algunos asomos de conclusiones ofrece. Por ejemplo:

Alzamos vuelo con la sensación de que, al fin y al cabo, hoy el río Grande es una coladera que deja pasar la mano de obra fuerte que les sirve a los gringos para hacer los trabajos pesados que ellos ya no hacen, y deja la barata para que les produzca todo lo que ellos jamás se cansarán de consumir. La frontera entre el norte y el sur rompe familias e ilusiones y separa hombres de mujeres que viven detrás de la esperanza de encontrarse, algún día, en la vejez. [pág. 30]

Así, desde la crónica introductoria de Ramírez, hasta la última página, el libro nos cuenta nuevas historias de la frontera y nos deja ver nuevas reflexiones sobre el mundo de Tijuana y sus ‘mojados’; lo que lo convierte, obviamente, en una buena pieza de la literatura no ficcional. Y es precisamente esa capacidad de replantear imaginarios de aquella realidad, la que lo hace también una excelente puerta de entrada a nuevas formas de comprender la vida de la frontera, con sus tradiciones, machos, maquilas, odios, sueños y oportunidades.

Una última cosa: qué bueno sería que pudiéramos estar seguros de que en la obra de Molano, detrás de cada testimonio, *siempre hay sólo una persona*.

ANDRÉS ARIAS

Humanismo de nuestro tiempo

Ensayos sobre filosofía y cultura en el mundo contemporáneo

Camilo García

Ecoe Ediciones, Bogotá, 2003, 245 págs.

Hablar de cultura en nuestro tiempo, cuando se ha recorrido por senderos milenarios de posibilidades históricas, es difícil. Escribir sobre cultura desde una perspectiva filosófica y crítica es, asimismo, una tarea nada fácil. La importancia de la cultura, sea lo que sea que se entienda por ella, en la actualidad mundial es muy marcada. Tal es el caso de Colombia en donde ya existe un Ministerio de Cultura. Son pocos los intelectuales y humanistas colombianos que se ocupan de las diversas manifestaciones de la cultura en la crisis de la modernidad, esto es, en nuestra época. Uno de ellos es Camilo García con su libro *Ensayos sobre filosofía y cultura en el mundo contemporáneo*. El filósofo bogotano nos propone explorar la cultura de nuestro tiempo desde el horizonte del racionalismo crítico, teniendo como fuente principal lo escrito. Con ello nos vemos abocados a cumplir con una labor hermenéutica cuyos resultados nos esclarecerán el panorama de la humanidad coetánea.



La obra de Camilo García está compuesta por catorce ensayos escritos en Estocolmo (Suecia) entre 1994 y 1998. Desde la distancia este

filósofo nos envía su cosmovisión. En ella desempeña un papel relevante el texto escrito que habla de lo real. Esa escritura es interpretada por García para llegar a establecer un universo de sentido, tan transitorio como una lene nube vespertina. Para su faena hermenéutica el autor se coloca en una actitud abierta de diálogo con los otros autores, para finalmente entablar la discusión y la polémica. Frutos de su mirada crítica son estos ensayos, multiformes y pluritemáticos, en los que trata asuntos de diversa índole: la realidad colombiana, la historia, la epistemología, las humanidades, la religión, la teoría política, la modernidad, el erotismo, el nazismo, la racionalidad y la civilización. Es toda una miscelánea de conocimientos que nos invita a buscar sabiduría, siempre con la apertura espiritual de la interdisciplinarietà. Son ensayos escritos en una clara prosa, la cual delata su profundidad investigativa y su capacidad creativa y re-creativa. A ello se suman varias notas explicativas amplias y extensas que a pie de página nos impelen a continuar profundizando por las ignotas raíces de la cultura.



El capítulo primero tiene por tema central la cultura colombiana. Es un ensayo muy extenso que ocupa una tercera parte del libro. En este trabajo se observan dos propuestas: la primera, el análisis filosófico de *Cien años de soledad*, la novela más célebre del escritor colombiano Gabriel García Márquez, a partir del concepto nodal de "deseo", sin dejar de lado sus aspectos literarios y psicológicos. Luego, en este capítulo primero, Camilo García mira la realidad colombiana en

su historia muy marcada por la violencia y la insubordinación ante las leyes. Continuando con la historia, en el capítulo segundo el autor trata el asunto del descubrimiento de América y su importancia para la construcción del sujeto moderno, centro fundamental de la epistemología. Aquél acontecimiento permitió a los europeos enfrentarse con lo desconocido en un mundo desencantado, y a través de su observación de la naturaleza forjaron la ciencia moderna sobre las intuiciones básicas del espacio y del tiempo. Así, Occidente secularizó su cultura y estableció un sujeto epistémico capaz de desarrollar un saber científico desde un horizonte racional. En el capítulo tercero García presenta un texto interpretativo y crítico de la obra humanística de Michel Foucault, dándole relevancia a los conceptos de sociedad disciplinaria, poder, vigilancia, subjetividad y ciencias humanas. Entabla, así, un diálogo con el filósofo francés para llegar a establecer una discusión que genere conocimiento.

En el capítulo cuarto el filósofo García hace una genealogía de la democracia en su aspecto lingüístico, esto es, en tanto que todos somos libres de usar el lenguaje para hablar con los dignatarios políticos y con nuestros conciudadanos. El autor parte de la democracia griega, de la Atenas libre que excluía de su sistema político a los esclavos. Después mira la manera como la religión judeocristiana aportó el derecho a hablar públicamente con las figuras de poder, derecho que heredó la burguesía para establecerlo después de varias luchas y revoluciones en el Estado democrático moderno. En el capítulo quinto se hace una crítica a la concepción fenomenológica de "mundo de la vida", principalmente en la propuesta de Jürgen Habermas, quien coloca límites racionales a las acciones físicas y placenteras como el acto sexual, evitándose que los individuos comuniquen sus vivencias y sus sensaciones eróticas. De paso se hace una crítica a la modernidad en su aspecto formal, pues su exceso de racionalismo impide ser consecuen-

te con la realidad sensible. En el capítulo sexto se lanza una mirada crítica al erotismo contemporáneo, en especial aquél que aparece en las imágenes publicitarias. Camilo García muestra la manera como el erotismo publicitario impulsa el consumismo entre los individuos de la sociedad de nuestro tiempo, ya que éstos, al adquirir una mercancía experimentan la satisfacción de colmar una necesidad básica y, a la vez, sienten la posesión de un cuerpo deseado. Las imágenes de cuerpos erotizados son un simulacro de una realidad dorada, son una promesa de felicidad y son una ilusión de escapatoria frente a la cotidianidad. Los individuos pierden su identidad al dejarse absorber por el erotismo mediático y se tornan piezas manejables de un orden económico establecido como algo natural.



La modernidad está marcada por la filosofía de la conciencia, iniciada por René Descartes y caída en crisis con Georg Hegel, la cual reduce el sujeto a lo consciente. De esta crisis nació Friedrich Nietzsche, quien le dio un estatuto ontológico al lenguaje poético en tanto posibilidad de crear universos de sentido, posibilidad ésta que encarna el superhombre, el Zaratustra vate y artista. Asimismo, Arthur Rimbaud explora los límites de la filosofía de la conciencia y busca "la otra realidad de lo humano". Y su intuición poética da impulso al desarrollo de la modernidad literaria, cuyos creadores se alejan de la conciencia y buscan lo

alternó a ésta. Sigmund Freud lo llamó "inconsciente". La poesía y la filosofía lo han mostrado como algo complejo con múltiples formas pero capaz de manifestar la realidad del hombre moderno. Esta relación entre poesía y filosofía es la que nos da a conocer Camilo García en el capítulo séptimo. Y en el octavo ensayo continúa con su interés estético analizando la obra pictórica de Marc Chagall, quien siente la necesidad de la imagen y, quizá por ello, busca tercamente, pero con profundidad, la unión artística de pintura, poesía y música; esto es, de imágenes, palabras y sonidos, todo en armonía. Lo poético sigue presente en este libro, pues los dos últimos capítulos son dedicados a la existencia y el pensamiento de Martí, poeta modernista que ve en la vida y la naturaleza un par de bellas musas. La filosofía de Martí, manifestada en versos sublimes, grita al mundo el vacío cultural en las mentes de los gobernantes latinoamericanos: su ignorancia del tesoro multicultural que guarda el mestizaje de su pueblo. Martí reclama el reconocimiento de nuestro ser mestizo por parte del poder político para construir un porvenir democrático de bienestar sociocultural.



Para Camilo García, uno de los autores más atractivos, por su obra y su pensamiento, es Jorge Luis

Borges, a quien le dedica cuatro capítulos. En el noveno ensayo se analiza la noción de tiempo que maneja Borges, a partir de su relato *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Aquí descubre García una crítica a Hegel, una polémica con el marxismo y una defensa de la historia. En el capítulo diez se trata el asunto del nazismo, teniéndose en cuenta el relato *Deutsches Requiem* de Borges, en el cual se muestra la raíz histórica del nazismo en la traducción de la *Biblia* que realizó Lutero. En esta magna obra del judeocristianismo se halla la promesa de felicidad que el pueblo alemán aceptó y asumió con amplia expectativa. Pero vino el desencanto de la modernidad y el alejamiento de la promesa divina. Nació Schopenhauer y el pesimismo existencial, inspirado en el budismo y su doctrina del dolor. Sin embargo, los alemanes continuaban creyendo en la optimista promesa de felicidad eterna, pues el judaísmo persistía con su influencia en Alemania. Entonces emergió el nazismo y su voluntad pesimista de aniquilar un pueblo para eliminar una idea, acabar con los judíos y la "falsa" promesa divina de la felicidad absoluta. El Tercer Reich quiso imponer su voluntad de verdad, incommensurable con el valor de la vida humana y la convivencia intercultural. En el capítulo decimo-primer se realiza un análisis del cuento *El Aleph* de Borges, en el que se muestra la manera como la visión ha desplazado al escuchar, esto es, el ojo al oído, la supremacía de la imagen sobre la lenidad del murmullo. Finalmente, en esta serie borgiana, García se ocupa del relato *Las tres versiones de Judas*, en el cual Borges pone de manifiesto, no sin cierta ironía, las paradojas del *Evangelio*. Desde una perspectiva lógica se observa que si Dios se encarnó en un hombre, entonces ha perdido su perfectibilidad; pero como no se puede negar su perfección divina, entonces se tendría que asumir una cierta perfectibilidad humana y, así las cosas, Dios bien se podría encarnar en Judas Iscariote. No obstante, a pesar de que la modernidad es la época de

la razón, es posible que permanezcan verdades ilógicas en el transcurso de la historia de la humanidad.

Después de leer con atención el libro *Ensayos sobre filosofía y cultura en el mundo contemporáneo*, se sorprende uno con la profundidad investigativa del filósofo bogotano en su constante búsqueda de sabiduría. Es notable, en su obra, un altísimo interés por la humanidad: su historia, su arte, su literatura, su ciencia y su pensamiento. Todos estos elementos de la cultura son los que estudia García con el objetivo de comprender al ser humano de nuestro tiempo. Por ello, su libro es un ejemplo de humanismo contemporáneo, de interés por la humanidad en sus aspectos creativos y constructivos, en su sentimiento y su pensamiento. Es una obra humana, demasiado humana, que despierta la sensibilidad del lector y por ello debería ser leída con atención. Camilo García es un humanista; a pesar de la revolución informática que padecemos, él es un claro representante del humanismo de nuestro tiempo.

JHON ROZO MILA

El teatro platónico como fundación de la filosofía occidental

El teatro filosófico y la rapsodia. Otra interpretación del *Ion* platónico
Jorge Mario Mejía Toro
Editorial Universidad de Antioquia,
Medellín, 2003, 285 págs.

El desarrollo de la filosofía de nuestro tiempo depende, en gran medida, del ámbito académico. Colombia no es ajena a este hecho; en sus universidades se realizan estudios sobre temas y autores pertenecientes a la tradición filosófica occidental, lo cual ha dado lugar a un tipo de filosofía profesoral, esto es, que se dedica a